

GENERO VIGESIMO.

LOS PEGASOS.

EL HOCICO MUY LARGO; DIENTES EN LAS MANDIBULAS; EL CUERPO CUBIERTO DE GRANDES PLACAS Y ENCORAZADO.

ESPECIES.	CARACTERES.
1. El pegaso dragon.....	{ El hocico muy aplastado y sin dentellones; las aletas pectorales muy grandes.
2. El pegaso volante.....	{ El hocico aplastado y dentellado; las aletas pectorales muy grandes.
3. El pegaso espátula.....	{ El hocico en forma de espátula y sin dentellones; las aletas pectorales no muy grandes.

EL PEGASO DRAGON (1).

PEGASUS DRACO. LINN., GMEL., BLOCH., LACEP., CUV. (2).

Casi todos los pegasos tienen sus aletas pectorales conformadas y estendidas de tal modo, que fácilmente

(1) *Pegasus draconis*, *dragon de mar*, Bloch. lám. 109. fig. 1 y 2.—*Pegaso dragon*, Daubenton, Enc. met.—Id. Bonaterre, lám. de la Enc. met.—Gronov. Zooph. 356., tab. 12, fig. 2 y 3.—«Najalavet jan kitsjil, Klein zeerakje.» Valent., Ind. 3, p. 428, tab. 271.—Seb mus. 3, tab. 35. fig. 4.

(2) Mr Cuvier admite el género pegaso tal como lo estableció Linneo. D.

te le sostienen y por un tiempo bastante largo, no solamente en el seno de las aguas, sino tambien en medio del aire atmosférico que agitan con vigor. Son, por decirlo así, unos peces alados, que en breve se han llegado á considerar como representantes de los animales terrestres que asimismo poseen la facultad de elevarse por cima de la superficie del globo.

Una imaginación risueña los comparó con mas especialidad al corcel famoso, que la antigua mitología colocó en la doble colina, aplicándole este nombre tan celebrado. El recuerdo de las suposiciones mas maravillosas, de las imágenes mas portentosas, de las formas mas extraordinarias, de los poderes mas terribles, vió en la especie de estos animales, que primero se ha conocido, un retrato algo semejante, aunque en miniatura, de ese ser fabuloso que creado por el genio de los antiguos poetas, adoptado por la ignorancia, divinizado por el temor, atravesó todas las edades y todos los pueblos, siempre variando su figura fantástica, siempre aumentando su quimérica magnitud, siempre exagerando su potencia ideal, y vivirá perpetuamente en las producciones inmortales de la celestial poesía.

Ciertamente es bien leve la analogía que se ha establecido entre los débiles peces voladores descubiertos en medio del Océano de las Indias, el enorme dragon cuya pintura presentada por una mano hábil con tanta frecuencia asustó á la infancia, deleitó á la juventud é interesó á la edad proveyta, y el caballo alado que nació de la sangre de Medusa al caer en las aguas del Océano cuando Perseo le cortó la cabeza.

¿Pero qué error puede alarmar en este caso al naturalista filósofo? Dejemos subsistir unos nombres acerca de cuyo sentido nadie puede engañarse, y que serán como el signo venturoso de una nueva alianza entre los austeros escrutadores de las leyes de la na-

turalidad, y los pintores sublimes de sus admirables obras. Que al recorrer el inmenso conjunto de los innumerables seres que procuramos describir con la posible fidelidad, las imaginaciones vivas, los corazones sensibles de los poetas, no se crean extraños entre nosotros: que encuentren al menos unos nombres simpáticos, que les recuerden sus invenciones atrevidas, sus alegorías ingeniosas, sus cuadros encantadores y sus ilusiones doradas, y que retenidos por esta seducción poderosa en medio de nuestras concepciones severas, aumenten el encanto de nuestras contemplaciones, dándole mayor realce con el fuego creador de su inspiración.

Como todos los animales de su familia, el pegaso dragon, pocas veces llega á mayor longitud que la de un decímetro, y por consiguiente tampoco en cuanto á sus dimensiones puede sufrir paridad con los seres poéticos que llevan el mismo nombre.

Todo su cuerpo está cubierto de piezas de tamaño desigual, bastante grandes, duras, escamosas, y por consiguiente análogas á las que se han supuesto en el cuerpo de los dragones: son casi cuadradas en el medio del dorso, triangulares en los costados, y además de esta coraza, la cola, que es larga, estrecha y muy distinta del cuerpo, está encerrada en un estuche compuesto de ocho ó nueve anillos escamosos. Estos anillos situados á continuación el uno del otro, y articulados entre sí, tiene mucha semejanza con los que se encuentran alrededor del cuerpo y de la cola de los signatos: comprimidos igualmente, tanto en sus partes laterales como en la superior é inferior, ofrecen generalmente cuatro planos y componen por su reunión un prisma de cuatro faces.

Debajo del hocico, que es muy largo, algo cónico y escotado hácia ambos lados, se ve la abertura de la boca, situada con corta diferencia como la de los es-

cuales y esturiones, y así como en estos últimos cartilagosos, el animal puede estirar y contraer sus bordes. Las mandíbulas están provistas de menudos dientes: los ojos son grandes, salientes, muy movibles, y están situados en las faces laterales de la cabeza; el iris es amarillo, y el opérculo de las branquias está listado.

Hácia cada lado del cuerpo se extiende una prolongación cubierta de escamas, en cuya estremidad nace la aleta pectoral, que es grande, redondeada y puede desplegarse con tanta mayor facilidad, cuanto que una porción bastante considerable de membrana separa á cada radio, y que todos ellos sencillos y articulados salen de un centro ó de una base muy angosta.

También el pegaso dragon puede cuando quiere evitar con mas seguridad las asechanzas de sus enemigos, lanzarse sobre la superficie del agua, y no caer hasta después de haber recorrido un espacio bastante grande.

Descúbrese sobre la parte inferior del cuerpo, que es muy ancho, una pequeña eminencia longitudinal, á la cual se adhieren las aletas ventrales, y cada una de ellas consiste tan solo en una especie de radio muy largo, muy sutil, y á la vez muy blando y muy flexible.

La aleta dorsal está situada sobre la cola siendo muy pequeña, así como la caudal y la del ano, mas arriba de la que se ve colocada (1).

Por lo demás el pegaso dragon es comunmente azulado, y la region superior de su cuerpo está guardada de tubérculos listados y pardos.

(1) En la aleta dorsal tiene cuatro radios, en cada aleta pectoral nueve ó diez, en cada una de las aletas ventrales uno, en la del ano cinco, y en la de la cola ocho; esta última se presenta redondeada.

Se alimenta de gusanillos marítimos, de huevos de pez y residuos de sustancias organizadas, que encuentra en la tierra crasa del fondo de los mares.

EL PEGASO VOLANTE (1).

PEGASUS VOLANS. LINN., GMELIN., LACEP., CUV.

Hemos encontrado en los manuscritos de Commerson una descripción muy estensa y muy exacta de este pegaso, del cual hasta el día solo se han indicado algunos caracteres, y por lo mismo no mas se conoce su forma que de un modo imperfecto; y teniendo presentes los trabajos de este laborioso naturalista, vamos á indicar las diferencias que separan del dragon á este cartilaginoso.

El hocico es muy largo, está aplastado, redondeado, un poco ensanchado en su estremidad, y su faz interior presenta un canalito longitudinal, así como varias estrias dispuestas en radios, y la faz superior, en que se advierte un surco semejante, tiene sus bordes prominentes y dentellados.

Sobre la cabeza y detrás de los ojos se ve una fosa romboidal, y en la parte posterior del craneo se perciben dos cavidades profundas y casi pentagonales.

Los últimos anillos de la cola están provistos de una pequeña pua en cada uno de sus ángulos anteriores y posteriores.

(1) *Pegaso volante*. Daubenton, Enc. met.—Id. Bonnatte, lám. de la Enc. met.—*Pegasus rostro ensiformi utrinque serrato, caudæ articulis duodecim*. Commerson, en sus manuscritos ya citados.

Cuéntanse comunmente doce radios en cada una de las aletas pectorales, que son redondeadas, sumamente estensas y muy propias para dar al animal la facultad de lanzarse en el aire y á bastante distancia, de tal modo, que puede justificar el epíteto de volante que se le aplicó.

Cada una de las aletas ventrales está compuesta de uno ó dos radios muy sutiles, muy largos y muy movibles (1).

El volante vive como los demas pegasos en los mares de la India, pero parece que muy pocas veces se le ve en las inmediaciones de la isla de Francia, donde Commerson solo pudo observar un individuo diseado de esta especie, individuo que le había sido suministrado por el oficial general Boulock.

EL PEGASO ESPATULA (2).

PEGASUS NATANS. BLOCH., LACEP., CUV.

Este pez difiere de los dos pegasos que acabamos de describir por la forma de la cola, cuya parte anterior es tan voluminosa como la posterior del cuerpo propiamente dicho: este es, por otra parte, menos ancho en proporción de la longitud del animal; el hocico es muy oblongo, aplastado, ensanchado y redondeado en la estremidad, de modo que tiene el aspecto de una espátula, y está desprovisto de dentellones en sus lados; y las aletas pectorales, mucho mas pequeñas que las de otros pegasos, no parece que pueden dar al cartilaginoso que nos ocupa, el poder de lan-

(1) En la aleta dorsal cinco radios, en la del ano otros cinco, y ocho en la de la cola, que se presenta redondeada.

(2) *Pegaso nadador*, Bloch., lám. 124, fig. 3 y 4.—*Pegaso espátula*, Daubenton, Enc. met. y Bonnatte, láminas de la misma Enc.

zarse sobre la superficie de las aguas. Los anillos escamosos que cubren á la cola, son mas numerosos que en los demas peces de la misma familia, y algunas veces se cuentan hasta doce: el prisma, ó mas bien la pirámide que constituyen es de cuatro faces, y de ellas la inferior mas ancha que las otras tres: el anillo mas distante de la cabeza está provisto de dos pequeños agujones.

El pegaso espátula es de un amarillo intenso en la region superior, y de un blanco bastante puro en la inferior: sus aletas pectorales son violáceas, y las demas pardas (1).

Este animal solo se vió vivo en los mares de la India, y no obstante, entre los peces petrificados, que se encuentran en el monte Bolca, cerca de Verona, distinguense sin dificultad las impresiones de este pegaso (2).

GENERO VIGESIMO PRIMERO.

LOS CENTRISCOS.

EL HOCICO MUY LARGO; LAS MANDIBULAS SIN DIENTES; EL CUERPO MUY COMPRIMIDO; LAS ALETAS VENTRALES REUNIDAS.

ESPECIES.

1. El centrisco coraza..... { Una coraza en el dorso y tan larga como el conjunto de cuerpo y cola.

(1) En la aleta dorsal cinco radios, en cada aleta pectoral nueve, en cada aleta inferior uno, en la del ano cinco, y en la de la cola, que se presenta redondeada, ocho.

(2) «Pegasus natans, rostro elongato, spatulæ formi corpore oblongo, tetragono.»—Ictiologia de Verona, por una sociedad de físicos.—part. 2. lám. 5, fig. 3.

GENERO VIGESIMO PRIMERO.

ESPECIES.

CARACTERES.

2. El centrisco velitaris.... { Una coraza en el dorso y mas corta que en el conjunto de cuerpo y cola.

3. El centrisco becada..... { El dorso guarnecido de escamitas.

EL CENTRISCO CORAZA (1).

CENTRISCUS SCUTATUS. LINN., GMEL., LACEP. (2).

Hemos visto á los ostraciones, cuyo cuerpo, asi como la cabeza y una parte de la cola, está rodeado por una cubierta sólida y preservadora, representar en medio de la numerosa clase de los peces, á la notable tribu de las tortugas, defendidas igualmente por una cubierta casi impenetrable, que consta de coraza y espaldar.

Pero entre estas tortugas, y con mas particularidad entre las que mas analogas á los peces, pasan la mayor parte de su vida en medio de las aguas saladas, hay algunas que no han recibido medios de de-

(1) *Centriscus scutatus becada broquel*, Bloch, lámina 123, fig. 2.—*Centriscus encorazado*, Daubenton. Enciclopedia met.—Gronov. núm. 2, p. 48, núm. 171. tab. 7, figura 3. Zooph. p. 129, núm. 369.—*Anphisileu*, Klein. miss. pis: 4, p. 28, tab. 6, fig. 6.—Seb. mus. 3, p. 407, tab. 34, fig. 3.—*Ikan pisam mesvisck*, Valent. Ind. 3, p. 420, número 243, g. 243, 254.—*Ikan pisam mesvisck*, Valent. Ind. 3, p. 420, núm. 243, fig. 243, 254.—*Ikan peixe*, Ruysch. Theatr. anim., p. 5, tab. 3, fig. 7.

(2) Mr. Cuvier incluye á este pez en el subgénero *anphisilo* del género centrisco ó centriscus de Linneo, que admite. D.

fensa tan completos: la tortuga laud, por ejemplo, que habita en el mar Mediterraneo, solo está al abrigo bajo una concha; pues está desprovista de peto, y únicamente tiene una coraza en su dorso: tambien tiene su analogo entre los peces en la familia de los centriscos, y sobre todo en el de coraza, llamado así, porque en efecto tiene en el dorso, como la tortuga laud, una larga coraza que hacia el lado de la cola termina en una punta aguda, la cual hizo dar á todo el género el nombre de *centrisco* ó *aguijonado*.

Si los centriscos, bajo cierto punto de vista, son una especie de retrato de la tortuga laud, lo son bien en miniatura: en efecto, ¡qué diferencia entre el tamaño de una tortuga que pasa de la longitud de dos metros, y los centriscos, que pocas veces llegan á la longitud de dos decímetros! La naturaleza, esta causa poderosa de todo cuanto existe, este manantial fecundo de todo lo bello, no cesa de variar, tanto por lo que respecta á los grados de magnitud, como á las diversas formas, esas copias admirables con cuyo auxilio multiplica con tanta profusion sobre la árida superficie del globo, y en medio de las aguas, los modelos notables en los que pudiera creerse que se complació en prodigar de una manera especialísima el calor de la vida y el principio de la reproducción.

Por otra parte, la coraza larga y puntiaguda, que reviste el dorso de los centriscos, en lugar de tenderse casi horizontalmente sobre el cuerpo aplastado como en la tortuga, se pliega en el sentido longitudinal por encima de los animales que vamos á describir hasta descender sobre los dos costados de un cuerpo muy comprimido, cuya forma es, sobre todo, notabilísima en el centrisco de coraza. En efecto, este último cartilaginoso se presenta lateralmente aplastado hasta el punto de semejarse algunas veces á una

hoja larga y ancha. La coraza que le cubre está compuesta de piezas escamosas muy lisas, unidas entre sí y de tan cerca, que algunas veces solo con dificultad puede distinguirse una de otra, y tan diáfanas, que fácilmente atraviesa la luz á través del dorso del animal. Por lo demas, esta especie de semi-trasparencia corresponde de un modo mas ó menos perceptible á casi todas las partes del cuerpo del centrisco encorazado.

La envoltura sólida, que preserva su parte superior, termina hácia el lado de la aleta de la cola en una pua muy larga, que excede en mucho á la estrechidad de dicha aleta caudal, y esta especie de aguijon se divide en dos partes desiguales en longitud, y de ella la superior casi está encajada en el inferior, y puede erguirse un poco por encima de esta última.

Debajo de dicho aguijon y á gran distancia del cuerpo propiamente dicho, existe la primera aleta dorsal, que pocas veces comprende mas de tres radios, y cuya membrana está comunmente adherida al mencionado aguijon, que entonces puede considerarse como un radio mas de esta primera aleta dorsal.

El hocico es muy oblongo, y por otra parte de forma tubular, y en la estremidad del largo tubo que presenta, está situada la abertura de la boca. Este orificio es muy angosto, pero algunas veces, sobre todo, despues de la muerte del animal, la membrana que reúne las dos largas mandíbulas de que el tubo está compuesto, se desgarrá y se obstruye, las dos mandíbulas se separan casi hasta debajo de la localidad del olfato; la abertura de la boca resulta muy grande, y la mandíbula superior se divide longitudinalmente en dos ó tres piezas, que son como los elementos del tubo formado por el hocico. La lámina en que podrá verse la figura del centrisco encorazado representa el efecto de este accidente.

La abertura de las narices es doble, grande la de las branquias y curvilínea, y el opérculo liso y trasparente.

Cada uno de los lados del cuerpo está provisto de diez ú once piezas escamosas, delgadas y colocadas transversalmente: están realizadas en su parte media por una arista horizontal, y la serie de todas las aristas que comunican entre sí, forman una línea lateral bastante saliente. Estas láminas se presentan un poco redondeadas en su parte inferior, y están reunidas con las láminas del lado opuesto por una porción membranosa, que hace parecer muy carenada la región inferior del cuerpo.

Las aletas pectorales están un poco distantes de las branquias; las ventrales se ven reunidas, y además son tan pequeñas y tan sutiles, que muchas veces ni aun se perciben, si es que por diversos accidentes no se han desprendido del cuerpo del animal (1). La segunda aleta del dorso y la del ano están muy próximas á la implantada en la cola, cuya columna vertebral se desvía de su dirección, y se dobla, digámoslo así, hacia abajo, por la parte posterior de la coraza que la cubre.

Las diferentes y notables formas que acabamos de describir atraen por otra parte la atención á causa de la preciosidad y la riqueza de los colores que presentan; el dorso es de un pardo dorado brillante, aunque oscuro; los costados son amarillos con una tinta argentada; la región inferior del cuerpo es de color rojo con listas blancas trasversales, y casi todas las aletas son amarillentas.

(1) En la primera aleta del dorso tres radios, en la segunda once, en cada aleta pectoral igual número, en la ventral cinco, en la del ano trece, y en la de la cola, que es rectilínea, doce.

El pez que ostenta esta brillante combinación de variados matices, se nutre como los pegasos de gusanillos marítimos, y de los restos ó vestigios de cuerpos organizados que pueda hallar en el cieno, pero lejos de tener como los pegasos la facultad de lanzarse con ímpetu por encima de la superficie del agua, por la pequeñez de sus aletas y la rigidez de una gran parte de su cuerpo, se ve en la precisión de ejecutar únicamente movimientos poco rápidos. Vive en los mares de la India, bien así como la especie de que nos vamos á ocupar.

EL CENTRISCO SUMPIT Ó VELITARIS (1).

CENTRISCUS VELITARIS. LINN., GMEL., LACEP. (2).

Este pez es muy pequeño, pues generalmente solo llega á la longitud de cinco ó seis centímetros: su adorno ó atavío es elegante; el brillo de la plata resplandece en los costados de su cuerpo, convirtiéndose sobre su parte superior en una especie de color de oro algo pálido, al que realzan varias listas de diversos colores, situadas oblicuamente. Tan solo se ve en su dorso una coraza bastante corta en comparación de la que tiene por defensa la especie de centrisco que acabamos de describir; y en atención á que esta arma defensiva no se estiende hasta la estremidad de la

(1) *Centriscus sumpit*.—Pallas, Spicil. Zoolog. 8, página 36, tab. 4, fig. 8.—*Centriscus sumpit*, Daubenton, Encyclopedie met.—Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met.

(2) Del subgénero anfisilio en el género de centriscos, según Mr. Cuvier.

cola, lo designó Pallas (al que debemos el conocimiento de este animal) con el nombre de *armado á la ligera*. Por otra parte, esta armadura menos estensa le da movimientos mas libres, que armonizan perfectamente con los vistosos colores que ostenta. Por lo demás, esta cubierta termina en punta, y se incorpora, por decirlo así, á una especie de aguijon tendido hacia atrás, algo móvil, muy agudo, dentellado, hueco en su nacimiento, y situado mas allá de otro aguijon, que el pez oculta á su albedrío en una foseta longitudinal.

A continuacion de dichas puas, que pueden considerarse como una primera aleta dorsal, con tanta mayor razon, cuanto que están reunidas por una membrana, se descubre la segunda aleta del dorso, en la cual se cuentan hasta doce radios (1).

Una listita saliente se estiende hacia cada lado, desde la punta del hocico hasta el ojo; y una pua pequeña encorvada hacia el ano, se ve delante de esta última abertura.

CHOCCHA, BECADA DE MAR Ó CENTRISCO

BECADA (2).

Centriscus scolopax, Linn., Gmel., Lacep., Cuv. (3).

Este animal que suele verse en el mercado de Roma y en el de otras poblaciones inmediatas, no es de

(1) En la membrana de las branquias hay tres radios, en

(2) *Centriscus scolopax*.—*Trombetta*, sur la cote de Genes.—*Sofficta* en las inmediaciones de Roma.—*Elephas centrisco becada*, Daubenton, Enc. met. Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—*Becada, scolopax, ascalopax*, Ron-

(3) Del subgénero *centrisco* en el género del mismo nombre, segun Mr. Cuvier. D.

todo punto tan pequeño como el *centriscus velitaris*, pues presenta por lo regular una longitud de mas de un decímetro, y se distingue sin dificultad de otros muchos peces, con los cuales llega, por su color, que es de un rojo delicado y agradable.

Las piezas de que consta la cubierta superior del encorazado y del sumpit, están reemplazadas en el *centrisco becada*, por varias escamas duras, puntiagudas, y situadas las unas sobre las otras; pero se advierte un aguijon en la estremidad del dorso de este cartilaginoso, como en el de los peces de su género, que ya nos son conocidos.

Este aguijon muy robusto, dentellado en sus partes laterales, y de tal modo movable, que puede ser recibido en una foseta, es el primer radio de la aleta dorsal anterior, en la cual se cuentan hasta cuatro de estos radios, al paso que llega á diez y siete el número de los que se divisan en la segunda aleta dorsal (1). La estremidad del largo hocico del pez que describimos está un poco remangada, y presenta la

cada aleta pectoral trece, en cada una de las ventrales cuatro, en la del ano veinte y en la caudal doce.

delet, Hist. de los pescados, lám. 13 c. 4.—*Centrisco escamoso*. Bloch. lám. 123, fig. 1.—Gronov. Zooph. p. 128. número 399.—*Meerschnepp.*, Jonsthor, lib 1, tit., c. 4, a, tab. 4, núm. 9.—«*Solenostomus rostro trientem totius piscis æquant.*» Klein, miss. pisc. 4, p. 24, n. 1.—*Aquat.*, p. 838, icon. anim. p. 14, thurb. p. 4.—*Scolopax* Aldrov., pisc., p. 298.—Willughby Ict., p. 160, tab. I. 25, fig. 2.—*Trumpet or bellous fish*, Rai, pisc. p. 50.—Charleton, Onon., p. 425.—«*Balistes aculeis duobus, loco pinnarum ventralium, solitario intra anum.*» Artedi, gen. 54. syn. 82.

(1) En la membrana de las branquias tres radios, en cada una de las aletas pectorales diez y siete, en cada aleta inferior cinco, en la del ano diez y ocho y en la de la cola, que se presenta redondeada, nueve.

abertura de la boca, que el animal puede cerrar á su albedrio por medio de un opérculo implantado en la estremidad de su quijada inferior.

La escesiva prolongacion del hocico, y la forma bastante ténue de esta especie de tubo, hizo que se comparase el cartilaginoso que nos ocupa, ora á una becada, ora á uno de los cuadrúpedos que mas difieren de este pez, por los diversos rasgos de su conformacion, asi como por la enormidad de su talla: el cuadrúpedo á que aludimos es el elefante, cuya nariz, sin embargo, se estiende en una trompa bien diferente en cuanto á su organizacion, del hocico de un centrisco. La figura de este mismo hocico hizo tambien que se diese el nombre de fuelle á esta becada que llamó mucho la atencion por lo sabroso de su carne.

El primer radio de las aletas pectorales de este centrisco es muy largo, las aletas inferiores son estremadamente pequeñas, y el animal puede ocultarlas fácilmente en un surco óseo.

HISTORIA NATURAL DE LOS PECES.

1798.—1803.

PECES OSEOS.

Quando con el pensamiento reunimos alrededor de nosotros las diferentes especies que pueblan los mares ó las aguas dulces del globo; quando por decirlo asi, los hemos sujetado á formar diferentes grupos; segun el orden de las relaciones que los distinguen, los hemos visto separarse en dos tribus inmensas: de los cartilaginosos, la una y la otra de los óseos. Ya que nos hemos ocupado de los primeros, examinemos cuidadosamente los segundos. Hemos hecho una indicacion suficiente de las diferencias que los separan; espongamos ahora, á lo menos con rapidez, las semejanzas que los acercan. En efecto, estas semejanzas son tan grandes, que no solo volveremos á encontrar en los peces óseos las formas exteriores, los órganos internos, las armas para atacar, los escudos para defenderse, la potencia para la natacion, y el aparato para